

orden común, de orden público. Así Kant estima que:

... el género femenino es insensible a todo lo que sea deber u obligación. Ellas hacen algo sólo porque quieren, y el arte consiste en hacer que quieran sólo lo que es bueno..." y más adelante dice: "...Lo que el género femenino tiene es más impulso y corazón que carácter. Es sorprendente cómo el sexo femenino es totalmente indiferente al bien común: el que, aún cuando no sean insensibles hacia las personas particulares que conocen, sí lo sean en lo que toca a la noción del todo, que no tiene para ellas ninguna fuerza; en tanto esto no sea comprendido, lo cual favorece su natural inclinación, asisten al curso de los acontecimientos y piensan que es absurdo ocuparse de algo más que de su propio provecho."²³

Es del todo evidente que lo que Kant justifica es precisamente la diferencia entre el hombre y la mujer, desde el punto de vista de sus características esenciales y de ahí se derivan los distintos tipos de roles y funciones (públicos y privados) de cada sexo. Las características femeninas determinan no solamente su carácter y personalidad, también determinan sus funciones en la sociedad y el tipo de trabajo y educación al cual pueden tender y al cual tienen derecho.

La ilustración le ofreció al feminismo a través de un conjunto de instrumentos y estrategias para la reflexión, la oportunidad de poder formar un corpus de conocimiento para introducirse en el debate ideológico que se gestaba.

La ilustración y sus representantes centraban su atención en el ciudadano y sus derechos. En su definición del hombre modelo la idea ilustrada no incluía a las mujeres y cuando a ellas se refería lo hacía aludiendo a los roles y funciones que la sociedad ya les había asignado de antemano.

La situación de desigualdad entre mujeres y hombres no fue tema a tratar por los ilustrados, no en el sentido de algo que debía ser evitado. Cuando algún ilustrado escribió sobre las mujeres, lo hizo para diferenciarla más de los hombres. Las diferencias que en la época se esgrimían eran de carácter fundamentalmente social. La mujer era socializada en el hogar para cumplir con una misión, la de ser madre.

Todas las influencias estaban destinadas a la construcción de su identidad a partir del papel y destino que le tocaría jugar en la sociedad. Su campo de acción era el doméstico y su libertad se ejercía en él. De este modo, la socialización de la niña condicionaba el destino de la mujer y la ubicaba en su sitio, lo que justificaba a su vez lo

innecesario de una apología de la igualdad. Simultáneamente la socialización del varón lo preparaba para su destino, ocupar un puesto en el sistema productivo y/o toma de decisiones del Estado, ser ciudadano.

1.2 El sistema sexo-género

Desde que nuestras predecesoras feministas lucharon por reivindicar para todas la personas el concepto de ciudadanía, el feminismo se ubicó como un movimiento opuesto al esencialismo.

En este sentido y aunque otros movimientos de mujeres hagan suyo el término feminista, en realidad, sólo aquél que se considera heredero de la tradición ilustrada, es el movimiento feminista al que nos referimos en este trabajo. Pero teniendo en cuenta que la idea ilustrada de igualdad tenía que permear en todos los ámbitos del mismo modo como lo hizo la idea de la división de los sexos.

Hablar de sexo nos remite a un asunto de índole biológica y por tanto tenemos que diferenciarlo del género. El género se va construyendo de modo tal, que cuando nacemos se nos socializa de acuerdo a lo que en determinadas sociedades se considera que debe ser una niña o un niño. Incluso antes de nacer nuestros padres habrán pensado en cuál será nuestro futuro, ya que dependiendo del sexo, la sociedad marca una gran distinción de lo que se espera de cada uno. Esta idea ha servido para explicar la división "natural" de los roles en función de las diferencias biológicas, que serían la justificación de las diferencias en cuanto a los roles sociales.

Cada sociedad define ciertos valores y normas que de acuerdo con la cultura determinada serán los que prevalezcan. El primer agente socializador es la familia y por tanto será en ella donde a las niñas se les socializará de manera distinta que a los niños.²⁴ La frase tan célebre de Beauvoir: "No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico, económico, define la imagen que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana".²⁵

En esta frase, la autora define y resume de una forma clara la idea del género, porque separa muy bien las diferencias biológicas (que por supuesto existen) y permite pensar en la posibilidad real de que en el plano social esas diferencias no tienen obligatoriamente que traducirse en detrimento de alguno de los géneros.

Debido a que las personas nos desarrollamos en un medio simbólico y físico, nuestra identidad se va a conformar por medio

de la interacción con otros miembros de nuestro grupo social, así, nuestros deseos, sentimientos y expectativas serán los valores que la cultura establece.²⁶

Hasta este momento hemos podido observar dos ideas claramente opuestas: la que establece que la educación, a través de la sociedad, la escuela y la familia determina los roles sociales y configura a la persona y sus características de género, y la idea que considera que existen la esfera doméstica o privada y la pública, las cuales corresponden a las diferencias sexuales entre los hombres y las mujeres y que han sido ampliamente mencionadas a raíz de la tan marcada diferencia que existe desde la división sexual del trabajo, y en el que a la mujer se le consignó en la esfera de lo privado y al hombre de lo público.

Existen diferencias muy marcadas entre las actividades que realizan las mujeres y las que realizan los hombres, a cada género se le ha asignado (socialmente) roles en la historia de la humanidad. Esta jerarquización muestra que lo masculino es hegemónico y lo femenino subordinado.²⁷

Sin embargo esta gran dicotomía (entre la esfera pública y la privada) no puede entenderse como algo homogéneo.

“Por ello, parece necesario tener en claro que la distinción público-privado no es unitaria, no comprende una única oposición sino una familia compleja de oposiciones, no carentes de vinculación pero tampoco mutuamente reductibles”.²⁸

Podemos decir por lo tanto, que lo privado encierra las relaciones en un espacio reducido, el del hogar, en el cual el valor del trabajo doméstico de la mujer no se le ha dado la relevancia que tiene para la producción, debido a la reproducción física y social. Por lo tanto es importante esta visible distinción de esferas, debido a las diferentes maneras en que son interpretadas dependiendo de la disciplina y el enfoque teórico del que se haga uso para el estudio. En este momento sería útil mencionar la forma en que Castellanos define los dos mundos, el de lo público y lo privado: “... un mundo luminoso, sereno, altísimo que yo ni siquiera sospecho y del cual lo único que sé es que es indudablemente mejor que el que yo habito, tenebroso, con su atmósfera casi irrespirable por su densidad, con su suelo en el que se avanza a gatas, en contacto y al alcance de las más groseras y repugnantes realidades... El mundo que para mí está cerrado tiene un nombre: se llama cultura. Sus habitantes son todos ellos del sexo masculino. Ellos se llaman a sí mismos hombres y humanidad a su facultad de residir en el mundo de la cultura y de aclimatarse en él. Si

le pregunto a uno de esos hombres qué es lo que hacen él y todos sus demás compañeros en ese mundo me contestará que muchas cosas: libros, cuadros, estatuas, sinfonías, aparatos, fórmulas, dioses... ante estos argumentos tan convincentes, me retiraría con docilidad y silencio. Pero me quedaría pensando no en la injusticia ni en la arbitrariedad de esa exclusión aplicada a mí y a mis compañeras de sexo y de infortunio... sino en que entonces no entiendo de ninguna manera cómo es que existen libros firmados por mujeres, cuadros pintados por mujeres, estatuas... ¿cómo lograron introducir su contrabando en fronteras tan celosamente vigiladas?...”.²⁹

Esta cita clarifica mejor la visión del mundo de la cultura, que se ubica en esa esfera que nosotras, al igual que muchas feministas denominamos pública. Esta esfera la visualiza como algo ajeno a las mujeres y al cuestionarse la pregunta del por qué hay mujeres que lograron ingresar a ella, si, se supone, que a las mujeres no nos interesa crear y no se nos considera capaces de entrar en ella. Para nosotras la explicación se puede dar en función de que, al no ser “natural” tal exclusión, existirán siempre mujeres que transgredan las reglas.

Con el fenómeno de la introducción masiva de las mujeres al mercado laboral, se inició el lento y paulatino reconocimiento de las funciones económicas de la mujer en la sociedad y se originó la introducción formal de la mujer en la economía. Cabe destacar, que esta incipiente entrada de la mujer a la economía, en un principio fue sólo en algunas áreas específicas, aquellas en las que la mujer pudiera seguir prolongando el rol que le “corresponde” y por lo tanto no formaba parte de muchas otras áreas que parecían vetadas hasta entonces, como lo mencionaremos más adelante.

La esfera pública que es la que se le ha asignado socialmente al hombre y en la que son la economía, la política y la cultura las que forman parte, es el lugar en donde se toman las decisiones que permean a toda la sociedad en general y llevan consigo el poder trascender a otras generaciones, por que es en esta esfera donde se escribe la historia de la humanidad y por lo tanto una historia que hasta el momento ha sido contada sólo por los hombres y de los hombres.

La razón y la objetividad caracterizan a esta esfera y es por ello que las mujeres queremos acceder a ella, pero para ello se necesitan condiciones que lo favorezcan, mientras exista una diferencia marcada en cuanto a educación, salud, etc., no se puede hablar de un desarrollo humano sólo para unos cuantos, sino que se tiene que lograr que hombres y mujeres reciban los mismos beneficios.

Estos antecedentes sobre las desigualdades y la construcción

de la identidad femenina como la identidad masculina, son las que dan pie a que en determinadas situaciones surjan divisiones como la división sexual del trabajo, que tanto ha ayudado a los sistemas políticos y sociales de la actualidad.³⁰

El trabajo como categoría importante para el análisis de la economía de una sociedad se introdujo con la revolución industrial. En sus orígenes, la revolución industrial fue un proceso económico y productivo desarrollado fundamentalmente en Inglaterra y consiste en la introducción de maquinaria para la producción, con la consecuente transformación del campesinado y el trabajo en los talleres artesanales hacia el obrero asalariado.

En los talleres artesanales, predominantemente propiedades familiares, el trabajo se desarrollaba indistintamente por hombres y por mujeres, personas mayores y menores, la producción dependía de diversos miembros de la familia y no había una distinción clara entre los roles de las personas que participaban en función de su sexo o edad. Con la introducción de la maquinaria y la aparición de las fábricas la situación cambió. Los talleres artesanales se quedaron vacíos y en la quiebra por la competencia que les presentaban las fábricas, o se transformaron en fábricas pequeñas con la introducción de maquinaria. Con este nuevo panorama se reorganizó la producción y se efectuó una estricta separación de funciones entre hombres y mujeres. Los varones y los niños acudían a las fábricas, mientras que en su gran mayoría las mujeres permanecían en sus hogares. Con la nueva división sexual del trabajo en la revolución industrial, el salario era ganado por el varón mientras que la mujer pasó a depender económicamente de éste.

La revolución industrial se aceleró con el proceso de acumulación de capitales y el desarrollo de inventos tecnológicos nuevos que favorecían la productividad de la maquinaria y los sistemas de transportación de bienes y personas.

El sistema capitalista por el cual se han dividido las esferas y la manera de acceder a las relaciones sociales, ha conseguido que la mujer se encargue del trabajo doméstico y el hombre se dedique a la manutención del hogar desde la esfera pública, logrando que el hombre obtuviera un reconocimiento y una remuneración a su trabajo fuera del hogar, mientras que para la mujer no existe el reconocimiento ni la remuneración por su trabajo doméstico.

Estos roles específicos son instaurados por la cultura predominante y son definidos por ella misma. Estos roles se institucionalizan y se llevan a cabo a través de la socialización en el

hogar y en la vida cotidiana, ya que el rol, es lo que nosotros y nosotras observamos del papel del otro u otra, es decir, aunque tenemos definidos ciertos roles, la manera de llevarlos a cabo se completa de acuerdo con el rol que observamos de nuestra madre, nuestro padre, los y las vecinas, etc., de esta manera siempre reproducimos el rol que tenemos a la mano en nuestra vida diaria.

Es muy importante conocer el significado del rol, lo que es en realidad y la manera cómo se desarrolla en la vida cotidiana de una persona. Es importante saber cómo visualizan ellas los roles, las diferencias, las coincidencias, para que podamos conocer la manera en la que se forma la identidad de las mujeres.

Pero el conocimiento de los roles es solamente el paso inicial. En realidad, conocer los roles prepara a las personas a dar el paso siguiente, el cambio, la transformación. Una transformación que no ha de realizarse mudando de centro, desde lo falocéntrico hacia lo ginecéntrico, sino dejando de lado ambos extremos para incorporar una relación mediática diferente: "...sólo se puede superar de verdad la lógica binaria y sus jerarquías renunciando en general al centro, al deseo de un centro, al deseo de que exista el uno antes que el dos, lo simple antes del doble. Pensar en la dualidad sexual exige permanecer en la diferencia, es decir, estar entre los dos, pensar en la alteridad sin querer volver a lo mismo ni a una identidad simple. En consecuencia: renunciar a la lógica del centro y a la metafísica de la presencia para osar enfrentarse a esta diferencia irreducible que nos sugiere la mixitud. La mixitud designa, en efecto, una estructura puramente diferencial en la cual cada uno de los términos no deriva del otro".³¹

Asumimos, conforme a los principios fundamentales del feminismo ilustrado, que las personas no nacemos biológicamente predeterminadas a vivir un rol establecido, pero es en el orden social, cultural, ideológico y simbólico, donde se hallan los argumentos de estas inequidades, que se han traducido en la posición de sumisión de la mujer y el papel dominante del hombre; estas diferencias en la estructura jerárquica de la sociedad son las que desembocan en las situaciones de conflicto que hay en las diversas instituciones sociales.³²

La teoría de género es un resultado de la búsqueda que muchas mujeres feministas han estado realizando, procurando cubrir los vacíos teóricos que existen en las explicaciones del orden social establecido o bien re-definiendo los roles y funciones sociales de las mujeres en un mundo organizado por varones. En este sentido la teoría de género aporta un conjunto de conceptos y valoraciones que nos permiten identificar y organizar un conocimiento científico que sólo a últimas fechas

se encuentra desarrollado (todavía de modo incipiente) por mujeres.

A las mujeres y a los hombres se nos ha caracterizado a través de la historia por cualidades siempre opuestas, dentro de un sistema binario, que siempre supone una diferencia jerárquica. A continuación podemos ver este sistema binario de valores y características con las cuales se ha querido marcar la diferencia supuestamente "natural" que existe en una mujer y un varón.

| Mujeres | Varones |
|-------------------------|-------------------|
| Naturaleza | Cultura |
| Interior | Exterior |
| Infancia | Razón/abstracción |
| Esencia | Existencia |
| Objeto | Sujeto |
| Lo otro | Lo mismo |
| Vida-materia-maternidad | Espíritu |
| Uso | Cambio |

Dentro de estas características dicotómicas podemos observar claramente cómo a las mujeres se nos ha definido siempre en desventaja, ya que somos vistas socialmente no como sujetos sociales, completos o inteligentes, sino que siempre se nos relaciona con el mundo subjetivo.

Esto nos remite a que nos preguntemos por qué la diferencia sexual se traduce en una desigualdad social que trae desventajas para la mujer. A lo que se ha respondido diciendo que todas las características que definen socialmente a la mujer y al hombre son aprehendidas, no biológicas.

La teoría de género como ya lo habíamos mencionado anteriormente, nace en un ámbito de estudio, en las universidades, y se constituye como la solución teórica que ha fundamentado al feminismo en los últimos años. A medida que se analizaba sobre qué era lo realmente innato y qué lo adquirido, se decidió usar el concepto de género, que como variable de agrupación no es nuevo, su uso en otras disciplinas de las Ciencias Sociales, sirvió para precisar qué era lo que las sociedades habían denominado o definido como lo femenino y lo masculino. El género como categoría social se refiere a: "... la simbolización que cada cultura elabora sobre la diferencia sexual, estableciendo normas y expectativas sociales sobre los papeles, las conductas, y los atributos de las personas en función de sus cuerpos".³³

Explicando con ello que siempre se han utilizado las características biológicas como un recurso ideológico para construir y justificar las desigualdades e inequidades de género. En este sentido, Agacinski dice: "La diferencia natural, en su relación esencial con el nacimiento no explica nada de la forma como se regulan concretamente las relaciones entre los hombres y las mujeres. Dichas relaciones son convencionales; son el resultado simultáneo de relaciones de fuerza y de negociación, y por tanto, tienen carácter político. Aunque muy reales, las diferencias naturales no engendran jamás directamente normas sociales o culturales. La norma es siempre moral, política o estética".³⁴

La conceptualización de lo que se entiende por género atraviesa por un conjunto de elementos constitutivos en donde el principal de ellos es la cultura a través de todas sus manifestaciones. La cultura y sus formaciones sociales, como por ejemplo la familia, determinan en buena medida los roles sociales y lo que se ha de considerar como lo masculino y lo femenino.

"Dicha concepción aristotélica de la familia, a pesar de su carácter eminentemente falocrático y en la medida en que acepta la naturaleza política de la relación hombre/mujer en el matrimonio, es más abierta de lo que parece porque permite pensar en posibles transformaciones de la institución. Si la mujer es libre por naturaleza, si además es un animal político, nada impide pensar que un día pueda ella también tomar la palabra para "definir lo justo y lo injusto" en lugar de limitarse a escuchar la ley que se lo dicta".³⁵

Como se puede observar, la idea de género se va construyendo sobre la base de la identificación de que las relaciones entre hombres y mujeres están fundadas en normas morales convencionales y no en características o determinantes biológicos. Para aproximarnos a una más completa definición de lo que se entiende por género en este documento, citamos a continuación a Benhabib, quien explica: "...la construcción diferencial de los seres humanos en tipos femeninos y masculinos. El género es una categoría relacional que busca explicar una construcción de un tipo de diferencia entre los seres humanos. Las teorías feministas, ya sean psicoanalíticas, posmodernas, liberales o críticas coinciden en el supuesto de que la constitución de diferencias de género es un proceso histórico y social, y en el que el género no es un hecho natural. Aún más... es necesario cuestionar la oposición misma entre sexo y género. La diferencia sexual no es meramente un hecho anatómico, pues la construcción e interpretación de la diferencia anatómica es ella misma un proceso histórico y social. Que el varón y la hembra de la especie difieren es

un hecho, pero es un hecho también siempre construido socialmente. La identidad sexual es un aspecto de la identidad de género. El sexo y el género no se relacionan entre sí como lo hace la naturaleza y la cultura, pues la sexualidad misma es una diferencia construida culturalmente".³⁶

Ahora podemos observar con detalle que no solamente el género, sino también la interpretación del género, así como el sexo, son construcciones históricas y sociales. El género es una construcción social a través de la ciencia, ya que ésta ha tenido un papel importante en ayudar a construir el género. Si la ciencia también es una construcción histórica y social y da cuenta de lo que ha entendido a lo largo del tiempo por sexo y ahora por género. La naturaleza de la diferencia entre la hembra y el varón en la especie humana es interpretada siempre en función de una construcción social, ya sea científica o no, entonces existe la posibilidad de cambiar el sistema sexo-género.

La categoría de género se comenzó a utilizar hace aproximadamente 30 años estimulada por las mujeres feministas que tenían, entre una de sus inquietudes, la de ver el por qué en la ciencia había un androcentrismo evidente y extendido, es decir, una perspectiva que considera que las experiencias, valores e intereses de los hombres son los únicos aceptados como la base del conocimiento humano, pero en donde a la mujer no se le consideró en cuanto a sus características genéricas. Es interesante poner en evidencia esta cuestión, por que la ciencia ha contribuido con teorías para justificar la superioridad de un género por otro.

Este hecho ha permitido o a llevado a evaluar los estudios y análisis realizados sobre mujeres, ya que éstos obviamente no han dado una visión objetiva, por lo cual, cada vez más estudios y análisis sobre la mujer han estado realizándose para reconstruir nuevos enfoques teóricos en todas las disciplinas académicas, así como para demostrar la existencia de la mujer a través de la historia, ya que pareciera que en el pasado de nuestras sociedades no hubiera una concepción del mundo vista a través de los ojos de la mujer.

La idea de género como una construcción social reconfigura la forma cómo pensamos la sociedad y la cultura. Nos permite identificar un proceso por el cual la sociedad atribuye a los sujetos un conjunto de características que los condicionan en roles y papeles específicos. Estos condicionamientos están en todos los casos perneados por valores culturales. El análisis de los valores de la cultura es otra de las formas como se puede abordar el estudio del género y

de su construcción en la sociedad. Si la sociedad determina valores y los asocia a procesos o sujetos lo hace en virtud de un proceso que puede ser analizado por la ciencia. Esta última también se constituye como una construcción social en base a la cual podemos interpretar la realidad en que nos movemos. La ciencia y el género, como construcciones culturales, se desarrollan a partir de procesos en los que se encuentran vinculados valores. Si con la teoría del género se puede analizar y observar la manera como la sociedad asigna características a los sujetos de los cuales está compuesta, con la teoría sociológica moderna podemos observar cómo los científicos hacen la ciencia y los mecanismos y procesos por los cuales se desarrolla.

1.3 El estudio de la ciencia después de Kuhn

Una de las más importantes aportaciones a la comprensión de los procesos por los cuales se genera y produce el conocimiento científico lo ha desarrollado Thomas S. Kuhn. En su libro *La estructura de las revoluciones científicas*, nos habla acerca del conjunto de variables que se han de tomar en consideración cuando se intenta comprender al científico(a) como sujeto social determinado por un conjunto de características de su grupo y su entorno.

La aportación fundamental de Kuhn al conocimiento de los procesos de la producción de ciencia atraviesa por la idea de períodos específicos de ciencia normal, con la consecuente aparición de un paradigma.

"En este ensayo 'ciencia normal' significa investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior".³⁷

Al hablar sobre "cierto tiempo" lo que hace el autor es determinar la característica científica del contexto. Cada grupo de científicos tiene una "época", en el sentido de que predomina un tipo de explicación, un paradigma, que condiciona en gran parte la actividad de los científicos que pertenecen a ese grupo. Kuhn aporta el análisis del desarrollo de la ciencia normal y la transición a un paradigma en el contexto científico de cada época, describiendo los factores que actuaban sobre cada grupo de investigadores para transformar sus ideas con respecto a la teoría en la que están trabajando.

"La física de Aristóteles, el almagesto de Tolomeo, los principios y la óptica de Newton, la electricidad de Franklin, la química de

Lavoisier y la geología de Lyell; éstas y muchas otras obras sirvieron implícitamente, durante cierto tiempo, para definir los problemas y métodos legítimos de un campo de la investigación para generaciones sucesivas de científicos. Estaban en condiciones de hacerlo así, debido a que compartían dos características esenciales. Su logro carecía suficientemente de precedentes como para haber podido atraer a un grupo duradero de partidarios, alejándolos de los aspectos de competencia de la actividad científica. Simultáneamente, eran lo bastante incompletas para dejar muchos problemas para ser resueltos por el redelimitado grupo de científicos".³⁸

La idea kuhniana de una ciencia que se construye a partir de la interacción al interior de un grupo de científicos que son "partidarios" de otros científicos y conforman redes de comunicación es novedosa para la época. La ciencia no se construye sólo por medio de una racionalización precisa y exacta, sino que es un grupo de científicos el que deciden "seguir" o apoyar una teoría o teorías que explican, según ellos creen, convenientemente la realidad. El brusco cambio que trae consigo encontrar un nuevo paradigma en todo el proceso de ciencia normal, sería lo que Kuhn denomina revoluciones científicas. La interpretación de diversos grupos de estudiosos de la ciencia han dado a la obra de Kuhn puede adquirir matices bastante divergentes. Entre los más radicales, Merton comenta que existen aquellos que se dejan llevar sólo por la palabra "revolución" e interpretan desde la más estricta izquierda la obra de Kuhn, hasta quienes interpretan la "revolución" solo como un cambio de enfoque para el progreso científico, desde una posición que tiende al subjetivismo absoluto al considerar a la ciencia desprovista por completo de la objetividad.

"El primero de esos tipos está formado por los románticos deseosos de desacreditar la ciencia negando el menor rastro de objetividad al conocimiento científico... los segundos de los autonombrados cacólitos proceden de las filas de los declarados revolucionarios políticos de uno u otro jaez, todos los cuales no obstante consideran que las ideas kuhnianas apoyan a las suyas propias. Los armónicos semánticos de la palabra 'revolución' bastan al parecer para que algunos de los autodenominados revolucionarios políticos resuenen por simpatía con el lenguaje, sino con el concepto de revolución científica..."³⁹

Este tipo de interpretaciones de la obra kuhniana no conllevan a un análisis preciso de los procesos sociales por los cuales se construye la ciencia. Desde nuestra perspectiva, la obra de Kuhn en cuestión, no pone en tela de juicio la objetividad de la ciencia en cuanto cuerpo

de conocimientos obtenidos por la experiencia y confrontados con la realidad, sino los procesos que la comunidad científica desarrolla para efectuar convencionalmente esa percepción de la realidad y esa confrontación, en el contexto de su propia tradición y sus valores.

Kuhn establece el término "paradigma" para delimitar esta teoría o conjunto de teorías que son seguidas por un conjunto de científicos que son sus realizadores y los trabajadores de una ciencia normal.

"Para ser aceptada como paradigma, una teoría debe parecer mejor que sus competidoras; pero no necesita explicar y, en efecto, nunca lo hace, todos los hechos que se puedan confrontar con ella".⁴⁰

De todo lo anterior lo más evidente es la ruptura epistemológica que introduce Kuhn cuando hace depender la orientación y el rumbo que toma la teoría científica no al racionalismo puro o al tema de la verdad en la ciencia, sino al introducir para el análisis las características sociológicas del agrupamiento de científicos y por lo tanto de las características individuales de cada uno de ellos en su trabajo cotidiano.

La persona que hace ciencia, se encuentra determinada por un conjunto de influencias que van desde su actividad pasada hasta su preparación individual, Kuhn lo expresa así: "...las conclusiones particulares a que llegue (el científico) estarán determinadas, probablemente, por su experiencia anterior en otros campos, por los accidentes de su investigación y por su propia preparación individual".⁴¹

Estas determinaciones de la práctica del científico no son nuevas, sino que se han venido dando desde el origen de la ciencia misma. Kuhn establece que para la lectura correcta de una teoría científica y de los datos que la ciencia aporta, habrían de tomarse en consideración estos aspectos intervinientes de los sujetos que producen la ciencia y la cultura en la cual se encuentran inmersos y para la cual será la ciencia.

En esta misma dirección interpretamos las ideas de Marta González en el sentido de que la orientación kuhniana no fue arbitraria ni casual en su irrupción en el ambiente académico de la época. Coincidió con un conjunto de reclamos de diversas organizaciones que empezaban a criticar la supuesta neutralidad científica y el conjunto de datos, teorías y orientaciones que la ciencia daba y que se encontraban opuestos a sus intereses.

"Desvelar la ideología oculta en el origen y en las implicaciones de una ciencia supuestamente neutral y objetiva apeló especialmente a quienes se sentían amenazados por ella: pacifistas... ambientalistas... feministas que se oponían a que se utilizara la psicología o la biología para mantener a las mujeres algunos escalones por debajo del

privilegiado sexo masculino...".⁴²

A partir de Kuhn la reflexión sobre la naturaleza no neutra de la ciencia ha dado lugar a muchas discusiones en cuanto a la racionalidad de la misma y sobre la posibilidad de una construcción científica adecuada o "buena". Cada grupo de científicos o corriente predominante intenta hacer que los demás reconozcan que su propia ciencia es la más "correcta" y la menos sesgada por ideologías específicas.

"De ser considerada como un producto cultural epistémicamente privilegiado, y, por tanto, susceptible únicamente de análisis en términos de racionalidad, la ciencia pasa a convertirse (en las interpretaciones radicales de Kuhn) en un producto cultural más, analizable en los mismos términos que otros productos como el arte, las ideas políticas, la religión o la literatura".⁴³

Lo anterior ha conducido a un análisis mucho más detallado sobre los valores en la ciencia, como los análisis feministas en ciencia y consecuentemente hacia la realización de diversos intentos por definir los valores del feminismo con una determinada postura ante la construcción de la ciencia, lo cual ha originado diversas posturas epistemológicas frente al conocimiento, de importancia tal, que merece analizarlo.

Para el feminismo tiene un papel central el estudio de la ciencia, ya que la ciencia ha desarrollado teorías que justifican el papel desigual de las mujeres en el ámbito social, pero la contribución de Kuhn sobre el desarrollo de las comunidades científicas ha puesto de manifiesto que la ciencia no es neutral y la relevancia del papel del sujeto en la producción de conocimientos (esta idea de que en ciencia existen ciertos valores de tipo constitutivos y contextuales), abre la discusión sobre las alternativas desde el seno del feminismo, para la elaboración de una ciencia basada en valores participativos y con fines emancipadores, dejando otras todo tipo de sexismo, clasismo y racismo.

1.4 Epistemologías feministas

Desde que en los años sesenta se diera a conocer la importante obra de Kuhn *La estructura de las revoluciones científicas* (1962/1971), que ya mencionamos anteriormente, vemos que las interpretaciones de la manera común se construye la ciencia y la forma como los científicos actúan frente al trabajo se han venido analizando con mayor detenimiento.

Cuando se piensa en la realización del trabajo científico, el feminismo ha puesto de manifiesto el importante papel que juega en él la participación del sujeto, y cómo las características de éste pueden llegar a influir en los resultados de su actividad. Este es un nuevo enfoque que permite a las feministas incursionar en los estudios sobre ciencia, proponiendo diversas alternativas.

La perspectiva feminista en el desarrollo de la ciencia se interesa en conocer cómo los individuos y sus sistemas organizados de conocimientos y pensamiento pueden determinar el transcurso de la construcción de la ciencia.

"El término 'epistemologías feministas' se ha venido aplicando a un heterogéneo conjunto de trabajos que abarcan una gran diversidad de posturas, tanto en lo que concierne a la epistemología como al feminismo. Lo que todos ellos tienen en común, sin embargo, se podría resumir en la puesta en tela de juicio de la posibilidad de una teoría de conocimiento que ignore el contexto del sujeto cognoscente".⁴⁴

1.4.1. Desde una epistemología feminista empirista

La ciencia, desde el punto de vista de la gente común, es un proceso muy especial que desarrolla un conjunto de personas llamados al estudio profundo de las cosas. La ciencia se ha considerado siempre, desde la época griega, como separada de la vida común. La teoría se aleja de la práctica en el sentido de que la ciencia reflexiona sobre las ideas mientras que la vida cotidiana se encarga de los menesteres domésticos. De ese modo, la ciencia, con el transcurrir de los siglos, se ha ido caracterizando como un saber sagrado y especializado, con características difícilmente comprensibles para el lego común.

La ciencia se había definido siempre a sí misma en muchas ocasiones como dotada de un método (más o menos experimental y con un conjunto de pasos, técnicas y procedimientos) que le permite acceder al descubrimiento de las leyes que rigen la naturaleza. Idea de conceptualización que no ha cambiado en la práctica común y es lo que hemos aprendido y todavía se aprende en las escuelas y muchas universidades.

En la actualidad, hay un conjunto importante de científicos, particularmente de las ciencias llamadas duras (fundamentalmente experimentales y puras) que aboga por una ciencia cuyo método único permita el descubrimiento de nuevos conocimientos y garantice